

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/GC/W/486
4 de diciembre de 2002

(02-6700)

TERCER DEBATE ESPECÍFICO SOBRE EL COMERCIO ELECTRÓNICO CELEBRADO EL 25 DE OCTUBRE DE 2002 BAJO LOS AUSPICIOS DEL CONSEJO GENERAL

Resumen de las cuestiones planteadas preparado por la Secretaría¹

En el cuarto período de sesiones de la Conferencia Ministerial, celebrada en Doha, los Miembros convinieron en continuar el Programa de Trabajo sobre el Comercio Electrónico, y encomendaron al Consejo General que considerara las disposiciones institucionales más apropiadas para ocuparse del Programa de Trabajo y que informara al quinto período de sesiones de la Conferencia Ministerial sobre los nuevos progresos que se realizaran.

Con respecto a los futuros trabajos en materia de comercio electrónico, el Consejo General, en su reunión celebrada el día 15 de octubre de 2002, acordó mantener, durante el desarrollo de los trabajos hasta el quinto período de sesiones de la Conferencia Ministerial, las actuales disposiciones institucionales para ocuparse del Programa de Trabajo sobre el Comercio Electrónico, a saber, que los Consejos del Comercio de Servicios, del Comercio de Mercancías y de los ADPIC, y el Comité de Comercio y Desarrollo, examinarían los aspectos del comercio electrónico de interés en sus respectivas áreas de competencia, e informarían sobre ellos, y que el Consejo General desempeñaría un papel central en todo el proceso, mantendría el Programa de trabajo bajo un continuo examen y consideraría cualquier cuestión relacionada con el comercio que tuviera un carácter intersectorial. El Consejo General también decidió un calendario orientativo de los futuros debates específicos sobre cuestiones intersectoriales que se celebrarán bajo los auspicios del Consejo General. Ese calendario orientativo es el siguiente: 25 de octubre, finales de diciembre, finales de febrero de 2003; y el período mayo-junio de 2003.

El tercer debate específico sobre las cuestiones intersectoriales tuvo lugar el 25 de octubre de 2002 bajo los auspicios del Consejo General y fue presidido por el Sr. R. Yerxa, Director General Adjunto, con el fin de continuar el examen de esas cuestiones realizado en el segundo debate específico sobre este tema, celebrado el 6 de mayo de 2002 (WT/GC/W/475).

En el orden del día de esta reunión hubo dos puntos: i) Clasificación del contenido de ciertas transmisiones electrónicas, y ii) Consecuencias fiscales del comercio electrónico. Los Miembros debatieron también el modelo para los informes sobre los debates específicos.

Al final del debate específico se acordó que la Secretaría prepararía bajo su propia responsabilidad un informe fáctico sobre las deliberaciones, y el Director General Adjunto, Sr. Yerxa, realizaría un informe oral ante el Consejo General acerca de los debates en su reunión de diciembre de 2002. A continuación se resumen las principales opiniones expresadas por las delegaciones durante el debate.

¹ El presente documento ha sido preparado por la Secretaría bajo su propia responsabilidad y sin perjuicio de la posición de los Miembros ni de sus derechos y obligaciones en el régimen de la OMC.

1. Clasificación del contenido de ciertas transmisiones electrónicas

- Una delegación sugirió que mientras que muchos Miembros trataban de encontrar una respuesta definitiva a la pregunta de si los productos digitalizados eran bienes o servicios, el hecho era que podían ser lo uno o lo otro. En su opinión, todos los acuerdos de la OMC se aplicaban a los productos digitalizados. El hecho de que el suministro de un producto hiciera uso de un servicio, como la descarga de programas informáticos, no convertía al producto en un servicio. Por ejemplo, un automóvil no era un servicio simplemente porque en su producción interviniesen servicios de diseño, servicios de informática y servicios conexos, y servicios de distribución. La determinación de que todos los productos digitalizados eran servicios supondría el máximo nivel de obstáculos para esos productos y, por lo tanto, no sería la clasificación que más favoreciera la liberalización del comercio. Buena parte del debate se centró en los programas informáticos, y el documento no oficial presentado por el Canadá en mayo de 2002 planteó aspectos interesantes y destacó algunas de las principales cuestiones que habían de examinarse, a saber, que los productores y exportadores de programas digitales desean garantizar que: se aplica el método más eficaz para el suministro de sus productos; un producto entregado electrónicamente recibe un tratamiento no más restrictivo -y si es posible mejor- que si fuera suministrado en un soporte físico; se mantiene el carácter liberal del entorno comercial en el que actualmente operan; y se respetan la liberalización del comercio, la expansión del comercio electrónico y la transparencia y previsibilidad independientemente del medio de suministro. Debía prestarse menos atención a si un producto era un bien o un servicio y más al modo en que las normas vigentes de la OMC lograban esos objetivos, incluido el modo en que el entorno de comercio multilateral podía abordar mejor los obstáculos para lograr esos objetivos.
- Un enfoque basado en una mayor liberalización de todos los servicios esenciales para el comercio electrónico lograría muchos de esos objetivos. Por ejemplo, el aumento del acceso a los mercados para las telecomunicaciones y los servicios de informática y servicios conexos garantizaría que los países pudieran desarrollar los medios para suministrar productos digitalizados de manera eficaz. El comercio electrónico avanzaba rápidamente y las conclusiones precipitadas y prematuras sobre la clasificación no servirían para aprovechar aún más las oportunidades que éste ofrecía a todas las economías. Los Miembros deberían seguir estudiando estas cuestiones técnicas con miras a analizar su posible repercusión en el comercio, y estos debates deberían guiarse por determinados principios que fomentaran el crecimiento continuo del comercio electrónico, por ejemplo, la no discriminación; mayores compromisos en materia de acceso a los mercados y trato nacional en una amplia gama de sectores de bienes y servicios de interés; y la garantía de que todos los reglamentos internos relacionados con el comercio electrónico fueran transparentes, no discriminatorios y no constituyeran un obstáculo al comercio. Además, habida cuenta de la importancia de la liberalización del comercio para el comercio electrónico, la moratoria de la imposición de derechos de aduana a las transmisiones electrónicas debería ser permanente y vinculante.
- Algunas delegaciones coincidieron en que sería interesante analizar los principios rectores y sugirieron que se facilitaran más detalles al respecto.
- Otra delegación opinó que la principal cuestión que debía abordarse era el modo de clasificar las transmisiones electrónicas. Una vez resuelta esta cuestión, lo lógico era examinar a continuación el acceso al mercado de esos productos, pero que esa no era la finalidad de estos debates específicos. Primero habría que resolver la cuestión técnica y luego los Miembros podrían analizar qué acceso al mercado debería ofrecerse para impulsar el comercio de productos electrónicos. Pidió más detalles en relación con los principios propuestos, en

particular en relación con los reglamentos transparentes y no discriminatorios en la esfera del comercio electrónico.

- Una delegación recordó que había presentado un documento en 2001 en el que explicaba que, en su opinión, en caso de transacciones transfronterizas de contenidos digitales a través de soportes como un disquete, correspondía que a esos mismos contenidos digitales se les aplicara, cuando se transmitían a través de Internet, el trato del GATT, como la aplicación incondicional de la cláusula NMF, el trato nacional, y la prohibición general de restricciones cuantitativas. Los Miembros no deberían debatir únicamente la cuestión de la clasificación propiamente dicha, sino también el modo de garantizar el trato del GATT para las transacciones de contenidos digitales, y los principios o normas que pueden elaborarse a ese respecto.
- En opinión de una delegación, un producto suministrado físicamente quedaría abarcado por el GATT y el mismo producto suministrado electrónicamente quedaría abarcado por el AGCS. Todos los modos de suministro, en particular los modos 1 y 2, estaban abarcados por el concepto de comercio electrónico en condiciones de igualdad. Cuando un producto podía ser suministrado de forma electrónica o física, el modo de suministro determinaría si el producto quedaba abarcado en el GATT o el AGCS. Éste era un aspecto importante de neutralidad tecnológica, que esta delegación defendía en el marco del AGCS. En cuanto a la clasificación era importante examinar los casos "límite", en los que los aspectos físico y electrónico de un producto estaban vinculados, lo que exigía una mayor aclaración. Esta delegación favorecía la prórroga de la moratoria de la imposición de derechos de aduana a las transmisiones electrónicas.
- Otra delegación recordó que había presentado dos documentos en 2001 y dijo que su postura no había variado desde entonces -los productos que se transmitían por Internet debían considerarse servicios y tratarse en el marco del AGCS. En su documento se establecía una distinción entre dos etapas independientes del suministro de productos digitalizados. La primera etapa consistía en la transmisión del producto al consumidor por Internet y la segunda era el almacenamiento del producto en un soporte para su futura utilización por el consumidor. Lo importante era la transmisión del producto desde el territorio de un Miembro hasta el territorio de otro Miembro, para la cual las disciplinas pertinentes eran las del AGCS. El documento del Canadá planteaba diversas cuestiones de interés, entre ellas la falta de una clasificación adecuada para los productos digitalizados en el Sistema Armonizado o el documento MTN.GNS/W/120.² No obstante, la amplia división 84 de la CPC³ bastaría para abarcar los productos digitalizados que se transmiten por Internet. Su delegación apoyaba la sugerencia de centrar la atención en el modo de garantizar que las normas de la OMC ayudaran a crear un entorno liberal para el comercio electrónico y opinaba que los principios rectores mencionados serían de utilidad.
- Una delegación dijo que no estaba convencida de clasificar los productos en cuestión como bienes o servicios y preguntó de qué modo podía examinarse esta cuestión desde un punto de vista analítico.
- Otra delegación subrayó que el modo de enfocar la clasificación debía ser lo más sencillo y objetivo posible. El comercio electrónico seguía siendo comercio, y la OMC tenía un

² En este documento de la OMC figura la Lista de clasificación sectorial de los servicios, que es la base para los epígrafes sectoriales en las listas de servicios de los Miembros.

³ Clasificación Central (Provisional) de Productos de las Naciones Unidas, versión de 1991.

patrimonio de normas estrictas relativas a la no discriminación y el acceso a los mercados. Lo que se estaba debatiendo era una pequeña parte del contenido vendido y suministrado electrónicamente, ya que existía un consenso en la OMC de que el resto de ese contenido eran servicios. Para su delegación, el centro de estos debates eran los programas informáticos. En su opinión, el comercio de ese tipo de transmisiones digitalizadas era un servicio y, por lo tanto, quedaba abarcado por las disciplinas existentes del AGCS. Para esa delegación, la cuestión estaba resuelta. Actualmente estaba siendo tratada en las negociaciones encomendadas por los Ministros en Doha, que incluían solicitudes y ofertas en sectores de interés en los que el suministro de productos digitalizados era importante, como los servicios relacionados con la informática. Esta delegación había tomado nota de la referencia de un Miembro a los principios rectores, pero el hecho seguía siendo que el comercio electrónico según lo debatido en la OMC era el flujo de información por medios electrónicos, y no se había justificado que existiera ningún problema en forma de restricciones aplicadas por los Miembros. Por consiguiente, no estaba convencida de la necesidad de que la OMC adoptara una medida normativa para este modo de comercio internacional.

- Una delegación previno a los Miembros de que no se metieran en un atolladero del que no supieran salir y que los árboles no les impidieran ver el bosque. Esa delegación seguía convencida de que existía un problema relativo a la clasificación de las transmisiones electrónicas como servicios, pero se daba cuenta de la necesidad de centrarse en lo que los Miembros estaban tratando de lograr. De hecho, la cuestión de la clasificación no sería importante a condición de que los Miembros lograran un nivel considerable de acceso a los mercados y trato nacional tanto en el marco del GATT como en el del AGCS. Dijo que reflexionaría sobre los principios rectores sugeridos, y deseaba saber con más detalle de qué modo podían ayudar esos principios a los Miembros a lograr el objetivo global, consistente en mantener un entorno comercial abierto y liberal para el comercio electrónico y garantizar que su posible expansión no se viera amenazada en el futuro por obstáculos reglamentarios u otras medidas.
- En opinión de una delegación, los Miembros tenían que abordar la cuestión de la clasificación y la del concepto de principios de alto nivel; una no excluía la otra. Varias delegaciones habían realizado útiles contribuciones sobre la clasificación y era necesario abordar las zonas "grises", es decir, la clasificación de los productos suministrados de forma electrónica con un equivalente físico. Paralelamente, era necesario seguir estudiando el concepto de principios rectores, al que esa delegación se volvería a referir en un futuro debate específico. La aplicación de esos principios podría abordarse entonces de manera sectorial (es decir, caso por caso) en las negociaciones sobre servicios. Con relación a la solicitud de una delegación de que se aclarara la idea de que la CPC 84 no abarcaba los programas en paquete, el término "programa" se definía en el contexto de la CPC 84 con objeto de aclarar los casos en que se incluía una referencia a los "programas" en descripciones a nivel de 3 dígitos. Por lo tanto, los programas en paquete, cuando se suministran en formato físico, no están abarcados por la CPC 84. Para esa delegación, la liberalización del comercio respecto de diversos sectores de bienes y servicios de interés es una prioridad, pero también desea destacar la importancia de lograr una mayor seguridad jurídica en relación con las normas, el acceso a los mercados y el trato nacional.
- En opinión de una delegación, se habían identificado aspectos que debían definirse, como la clasificación de los productos digitalizados. En cuanto a los principios rectores, a esa delegación le complacería examinar las propuestas presentadas. Había oído en repetidas ocasiones que la transmisión electrónica era simplemente una herramienta para el comercio de bienes o servicios. Sin embargo, independientemente de que los productos en cuestión fueran considerados como bienes o servicios, ya estaban abarcados por las normas existentes

en el marco de la OMC. Esta delegación desearía que las demás delegaciones expresaran ideas concretas con relación a los principios que se han sugerido. Esos debates específicos eran el foro apropiado para los debates técnicos relacionados con la clasificación y con otras cuestiones. Otros asuntos de carácter más político debían abordarse en el momento adecuado y, puesto que la Conferencia Ministerial de Cancún estaba próxima, los Miembros determinarían que contribución podía hacerse a la Conferencia en relación con el comercio electrónico.

- Una delegación hizo referencia al reciente período de sesiones de la Reunión Asia-Europa (ASEM) y dijo que ese proceso ofrecía una oportunidad para fomentar el comercio electrónico entre los países socios del ASEM mediante su compromiso de lograr un conjunto de objetivos reglamentarios mutuamente convenidos, incluidos los siguientes principios generales: i) El desarrollo del comercio electrónico debería basarse en el mercado y en la competencia efectiva; las normas que afectan al comercio electrónico deberían elaborarse de manera colectiva mediante un diálogo entre las distintas partes interesadas; y la elaboración de normas o prácticas óptimas y su cumplimiento (mediante la acreditación o la certificación, incluidas las marcas de fábrica) deberían basarse en procesos voluntarios orientados al mercado. ii) Se debería hallar un equilibrio entre la competencia y la libre circulación de información y la necesidad de proteger la sociedad y los derechos de las personas. iii) Las normas que se aplican al comercio electrónico deberían ser no discriminatorias, tecnológicamente neutras y proporcionadas. iv) El comercio electrónico no debería tratarse como una nueva forma de comercio, sino como un canal de comunicación y suministro adicional en continua evolución y, de conformidad con este enfoque y sin obstaculizar el desarrollo del comercio electrónico, las normas y principios que se aplican a las operaciones ordinarias deberían aplicarse a las operaciones en línea. v) Los gobiernos, las empresas y la sociedad civil deberían cooperar para garantizar una educación efectiva sobre las beneficios y riesgos del uso de Internet y del comercio electrónico, en particular, para los consumidores y las pequeñas y medianas empresas. vi) Los gobiernos, en estrecha colaboración con sus socios comerciales nacionales e internacionales y la sociedad civil, deberían cooperar en el plano internacional y bilateral con miras a asegurar la coordinación y el reconocimiento transfronterizo para facilitar el flujo de información, así como la protección de los consumidores y la sociedad. vii) Habida cuenta del rápido cambio inherente al comercio electrónico, los esfuerzos reglamentarios siempre deberían tratar de basarse en incentivos apropiados para la oportuna revisión. viii) Debería garantizarse urgentemente el trato no discriminatorio de las transacciones electrónicas en el marco de la legislación sustantiva y de procedimiento, en particular en lo que respecta a la Ley Modelo de la CNUDMI sobre Comercio Electrónico.
- Otra delegación, que no había expresado anteriormente su postura sobre la cuestión de la clasificación, dijo que compartía la opinión de que los productos suministrados físicamente quedaban abarcados por el GATT y que los transmitidos electrónicamente quedaban abarcados por el AGCS. Instó a la delegación que había propuesto principios rectores a que presentara por escrito esa propuesta y dijo que estaba dispuesta a considerar esos principios.
- Igualmente, una delegación opinó que si los productos digitalizados eran objeto de operaciones comerciales mediante un soporte físico, debían quedar abarcados por el GATT, y que la clasificación de todos esos productos como bienes podía tener consecuencias graves e indeseadas tanto para el campo de aplicación del AGCS, así como para el régimen de los otros servicios en línea distintos de los actualmente considerados. Esa delegación deseaba saber si sería posible establecer una lista de líneas arancelarias con arreglo al SA para los productos digitalizados considerados, ya que una definición clara y específica de los

productos digitalizados haría posible un fructífero debate de las cuestiones relacionadas con la clasificación.

- En opinión de otra delegación, la CPC 84 abarcaba toda la actividad de diseño, producción y aplicación de programas, definida en la división CPC 84, y no podía aceptar que el aspecto del suministro de esos productos no quedase también abarcado. En el AGCS se indicaba claramente que la prestación de un servicio incluía la producción, la comercialización, la venta y el suministro de ese servicio. Por lo tanto, el diseño, la producción, la depuración, la realización de pruebas y la aplicación de programas era un servicio e incluía el suministro de programas. Estaban en marcha negociaciones sobre esta cuestión, que era fundamental para el desarrollo del comercio electrónico. Como explicó esa delegación en su comunicación de noviembre de 2000, los servicios eran muy importantes para la infraestructura del comercio electrónico, y era necesario promover la liberalización de esos servicios con objeto de contar con una estructura eficaz de comercio electrónico. En ese sentido, apoyaba el principio de promover la infraestructura para el comercio electrónico con el fin de hacerlo más eficaz, disponible y asequible. Sin embargo, no podía aceptar que el suministro de esos productos no quedara abarcado en el AGCS; de lo contrario, ninguno de sus compromisos en el marco de los servicios relacionados con la informática respecto de la CPC 842 tendrían sentido alguno.
- Una delegación respondió que si se aceptaba el argumento de que en el diseño y el suministro de programas intervenían servicios, como los propios programas eran un servicio, habría que aceptar también que un automóvil era un servicio, ya que su diseño y suministro también conllevaba servicios.
- Una delegación expresó la opinión de que el presente debate debía circunscribirse a los limitados productos en cuestión. Los programas informáticos pertenecían a una categoría distinta a la de los demás productos, ya que podían ser digitalizados y transmitidos electrónicamente.
- Una delegación dijo que compartía la opinión de que sería un error clasificar prematuramente los productos considerados. Esta cuestión debía estudiarse más detalladamente. Debían tenerse en cuenta los principios rectores que se habían sugerido, como el trato nacional, la cláusula NMF y la transparencia. Sin embargo, los medios electrónicos eran sólo una herramienta para el comercio de productos y servicios y ya existían principios en ambas esferas. No obstante, esa delegación seguía abierta a propuestas sobre esos principios. Además, debía tenerse en cuenta el aspecto del comercio electrónico relacionado con el desarrollo, ya que era de suma importancia.
- En respuesta, una delegación dijo que el aspecto del comercio electrónico relacionado con el desarrollo era incluso más importante para los países en desarrollo, ya que todos los sectores de una economía podían, mediante los efectos de las redes electrónicas, contribuir al desarrollo del comercio electrónico y al crecimiento económico.
- Una delegación sugirió que se considerasen dos tipos de principios: i) principios políticos amplios, que puedan aplicarse a diversas esferas de la OMC; y ii) principios técnicos, que pueden estar más relacionados con las negociaciones sobre servicios. Había que hacer una distinción entre esos dos tipos de principios. Las distintas sugerencias con relación a los principios deberían presentarse por escrito para permitir un intercambio de opiniones y un consenso final al respecto.
- Otra delegación dijo que en el caso de los programas informáticos, un empresa diseñaba, producía, probaba, depuraba y aplicaba un programa enviándolo por Internet. Como

explicaba claramente el AGCS, la prestación de ese servicio no era únicamente su venta, sino también su comercialización, producción y su suministro. El suministro del programa era en realidad la prestación del servicio, que en el marco de la CPC 84 se denominaba "aplicación del programa".

- Otra delegación expresó una gran preocupación por el hecho de separar el contenido y la forma de transmisión en el comercio electrónico. En este sentido estaba de acuerdo en que cuando un bien existía antes del comercio electrónico y podía suministrarse de una forma que no fuera electrónica, seguía siendo un bien. De lo contrario, habría problemas relativos a la equivalencia.
- Una delegación dijo que si bien las contribuciones habían sido muy útiles para llevar adelante el trabajo sobre esta cuestión, aún la tenían que convencer de la necesidad de clasificar los productos considerados, y estimaba que era necesaria una labor más educativa y exploratoria.

2. Consecuencias fiscales del comercio electrónico

- Una delegación expresó la opinión de que era erróneo prestar tanta atención en el marco de este punto del orden del día a la imposición de derechos de aduana a las transmisiones electrónicas, ya que la mayoría de los estudios realizados hasta ese momento mostraban que los ingresos generados por la imposición de derechos de aduana a los productos que podían digitalizarse eran muy pequeños. En cambio, se debería centrar la atención en el modo en que la liberalización de los principales sectores de servicios podía ayudar a mejorar la eficacia económica global y aumentar así el PIB, por ejemplo, mediante la reducción de los costos, la mejora del clima de comercio e inversión y la mejora de los sistemas establecidos – como el uso de Internet para crear condiciones reglamentarias estables y transparentes que atraigan a los inversores, y la ampliación del alcance de las pequeñas y medianas empresas para crear más oportunidades comerciales. La tecnología de la información era una fuente dinámica de crecimiento económico y tenía un efecto positivo en todos los demás sectores. Un entorno libre de aranceles para las transmisiones electrónicas era sólo un elemento en ese sentido. Los aspectos económico y de generación de ingresos del comercio electrónico en el aumento de la actividad comercial en los sectores que dependían de la tecnología de la información superaban con creces los ingresos mínimos que podían generar los derechos de aduana, y el costo de la recaudación de esos derechos probablemente sería bastante mayor que los beneficios que teóricamente podrían lograrse.

3. Cuestiones relacionadas con el procedimiento – Modelo para los informes sobre los debates específicos

- En opinión de varias delegaciones, el modelo para los informes sobre los debates específicos utilizado hasta el momento, es decir, un resumen informal del debate elaborado por la Secretaría bajo su propia responsabilidad, era satisfactorio y debía mantenerse.
- Otra delegación añadió que si bien se estaban llevando a cabo negociaciones sobre servicios, esos debates específicos no estaban destinados a ser un foro de negociación y el proceso informal actual era más propicio para un intercambio de opiniones fructífero.
- Una delegación recordó que esos debates específicos se celebraban en el marco del Programa de Trabajo sobre el Comercio Electrónico que formaba parte de la Declaración Ministerial de Doha. Al plantear esta cuestión únicamente deseaba señalar la necesidad de mantener una coherencia en el modo en que los distintos órganos estaban informando en el marco de esa

Declaración. Esta delegación era flexible y en esa etapa el informe fáctico elaborado por la Secretaría bastaba, siempre que en él se incluyeran todas las opiniones.

- Otra delegación añadió que esos debates tenían un formato especial, ya que se celebraban bajo los auspicios del Consejo General, pero no eran reuniones del Consejo General. Por lo tanto, podía aceptar que el método para informar sobre esos debates fuera también diferente. No obstante, se había planteado un punto importante basado en el párrafo 34 de la Declaración de Doha. Esta delegación preguntó si, puesto que se acercaba la fecha de la Conferencia Ministerial de Cancún, se modificaría el modelo para los informes, por ejemplo indicando a qué delegaciones correspondían las opiniones.
 - Otra delegación manifestó que compartía esa opinión y dijo que aun cuando sobre esta cuestión era flexible, el modelo actual podía ser algo confuso, ya que no indicaba a quién correspondían las opiniones. En alguna etapa futura, desearía que se indicaran las delegaciones.
 - Una delegación sugirió que, puesto que parecía que la mayoría de las delegaciones así lo deseaban y el debate se encontraba en ese momento a nivel técnico, se podía mantener el modelo actual y los Miembros podían volver sobre esta cuestión más adelante. No obstante, debería tenerse en cuenta que el presente foro de debates específicos era parte de la Declaración Ministerial de Doha.
 - Las delegaciones acordaron mantener el actual modelo de informe, entendiendo que esa cuestión volvería a abordarse cuando se acercara la fecha de la Conferencia Ministerial de Cancún.
-